

La polución de aguas superficiales

Los ríos, lagos y embalses se polucionan, se contaminan, al verter aguas residuales directamente sobre ellos. Las aguas residuales provienen, principalmente, de usos domésticos y de usos industriales. Es el caso de un pueblo cuyas alcantarillas vierten en un río. O de una fábrica que toma agua de un cauce para emplearla en sus procesos, y la devuelve contaminada.

Las aguas superficiales también pueden polucionarse por el arrastre de materiales en época de lluvias. Es el caso de un vertedero de basuras próximo a un cauce. Cuando llueve, las aguas, con sustancias nocivas disueltas, o en suspensión, discurren por la superficie hasta incorporarse al río. Lo mismo puede ocurrir con las escombreras de una mina o de una industria.

Las sustancias contaminantes puede ser de diversos tipos. La materia orgánica y biológica es uno de ellos. Se halla en las aguas fecales y en residuos de mataderos o de industrias alimenticias. Esta materia, al mezclarse con las aguas, puede experimentar un proceso de fermentación, putrefacción. Se producen malos olores; las aguas dejan de ser potables y de ellas desaparecen los peces.

Las sustancias químicas y minerales son otro contaminante. Suelen proceder de industrias. También de productos agrícolas como fertilizantes y herbicidas. Unos polucionantes químicos que se han extendido mucho en los últimos tiempos con el petróleo y los detergentes. Pequeñas cantidades de ellos contaminan grandes cantidades de agua. Los últimos generan grandes masas de espuma.

Otro tipo de contaminación es la denominada térmica. Se debe principalmente a algunas centrales térmicas que no toman medidas adecuadas y vierten agua de refrigeración muy caliente. Entonces sube la temperatura en las proximidades del vertido. La fauna puede resultar afectada.